



## Lucha anticorrupción:

# UN PLEITO DIFÍCIL DE COMPRAR

>>> Todos sabemos que la lucha contra la corrupción es clave. Que de ella depende, en buena medida, la salud de la democracia peruana. Sabemos también, sin embargo, que el esfuerzo anticorrupción enfrenta enormes obstáculos y que los resultados obtenidos hasta hoy han sido reducidos.

En este contexto, ¿qué podemos esperar de los principales candidatos a la Presidencia de la República? ¿Se comprarán el pleito? ¿Están realmente decididos a vencer las resistencias, a combatir la impunidad?

Si bien no se trata solo de formular promesas y discursos, no está mal que, de manera explícita y formal, Lourdes Flores, Ollanta Humala, Alan García, Valentín Paniagua y Martha Chávez se comprometan a desarrollar ciertas acciones anticorrupción (creación de un órgano autónomo, fortalecimiento de la Contraloría, apoyo al subsistema judicial, autonomía de la Procuraduría, pacto político, campañas preventivas y educativas, vigilancia

Abraham Siles  
Coordinador de Justicia Viva

ciudadana, etcétera, según las distintas propuestas). La ciudadanía podrá así exigirles el debido cumplimiento de lo prometido.

Lo más importante, sin embargo, es la trayectoria de los candidatos y sus agrupaciones políticas. Es decir, lo que han hecho o dejado de hacer Flores, Humala, García, Paniagua y Chávez para enfrentar la corrupción de manera directa y en concreto, y, a partir de esta constatación, lo que podemos avizorar sobre un eventual gobierno de ellos.

Es esta dimensión de la conducta política de los principales presidenciables la que no deja mucho margen a la ilusión. Quien sale peor parada es Martha Chávez, miembro prominente y defensora a ultranza del Gobierno de Fujimori y Montesinos, en el que campearon el latrocinio y las prácticas corruptas desde las más altas esferas del poder. Sin ninguna autocritica, Chávez considera que la lucha anticorrupción es “persecución política”, y muchos de sus correligionarios se encuentran procesados o condenados por corrupción. Es pues claro que entre sus primeras medidas de gobernante estaría el desmontaje del subsistema judicial anticorrupción.

## Quien sale peor parada es Martha Chávez, miembro prominente y defensora a ultranza del Gobierno de Fujimori y Montesinos.

Tampoco Alan García y el APRA cuentan con los mejores antecedentes. El ex Presidente fue acusado de graves delitos de corrupción y, lejos de levantar los cargos ante la justicia una vez restaurada la democracia, se acogió a la prescripción. A su Gobierno se atribuyen también prácticas corruptas extendidas en todo el aparato estatal. Por otro lado, Agustín Mantilla, líder aprista muy cercano a García, fue condenado por recibir 30.000 dólares de Montesinos para financiar la campaña partidaria en las elecciones del 2000. Finalmente, la proximidad aprista al diario *La Razón* de los hermanos Wolfenson y los coqueteos y pactos de Alan García con los fujimoristas (Álex Kouri y Luis Giampietri, por ejemplo) hacen dudar de sus verdaderas intenciones en materia anticorrupción.

En cuanto a Ollanta Humala, sorprende que un sector importante de la población considere que combatirá la corrupción (las encuestas *dixit*), pues nada en su trayectoria parece avalar esta expectativa. Al contrario, las graves denuncias que enfrenta por su actuación al mando de la guarnición antisubversiva de Madre Mía lo muestran como alguien que habría cometido violaciones de los derechos humanos y abuso de autoridad. Su autoritarismo tampoco parece favorecer una futura política respetuosa del Estado Constitucional de Derecho y de los controles que le son inherentes, incluyendo aquellos sobre presunta corrupción. Finalmente, la presencia en su entorno y en su lista parlamentaria de diversos personajes cuestionados por su relación con Montesinos o por prácticas corruptas (comenzando por Torres Caro, candidato a la Segunda Vicepresidencia y cabeza de la lista congresal por Lima) debilita la credibilidad de su propuesta anticorrupción.

Por su parte, Lourdes Flores y Valentín Paniagua cuentan con mejores credenciales democráticas y no tienen un pasado público que eche sombras como en los casos anteriores. Sin embargo, sobre Flores debemos recordar su tibieza frente a los delitos imputados a su correligionario Luis Bedoya de Vivanco, así como la presencia de personajes (varios de ellos empresarios) públicamente

cuestionados por su supuesta participación en actos reñidos con la moral o la ley (Arturo Woodman, Raúl Castro y Horacio Cánepa, por ejemplo). ¿Tendrá Lourdes Flores, en caso de llegar a la Presidencia, la entereza necesaria para controlar los intentos de impunidad que eventualmente pudieran surgir desde sus propias filas? ¿O procurará anteponer los “intereses del mercado” y la “governabilidad”, decretando el consabido “borrón y cuenta nueva”?

En fin, quien parece presentar un mejor perfil para combatir la corrupción en un eventual futuro Gobierno es Valentín Paniagua. A una trayectoria política de persona honesta suma las importantes medidas anticorrupción adoptadas durante su breve gobierno transitorio, en el cual se institucionalizó el subsistema judicial anticorrupción, se formó la Iniciativa Nacional Anticorrupción (INA) y se adoptó el Plan Nacional Anticorrupción, luego dejado de lado durante el toledismo.

Como se observa, el panorama no es precisamente alentador. Probablemente la candidata fujimorista desmontaría la lucha anticorrupción, mientras Alan García parece estar muy comprometido con intereses políticos y con un pasado nada santos, y Ollanta Humala, debido a su autoritarismo, a lo que habría sido su comportamiento como jefe de la Base de Madre Mía y a los personajes que lo rodean, no ofrece suficientes garantías de una futura actuación idónea. El caso de Lourdes Flores es mejor, en razón de su trayectoria y sus convicciones democráticas, pero, más allá del discurso, cierta actitud blanda frente a actos de corrupción y la influencia política y económica de personajes controversiales ponen en duda su real capacidad de mantener y profundizar el esfuerzo anticorrupción. Valentín Paniagua es el único de los cinco principales candidatos que, además de contar con una propuesta en la materia, exhibe una trayectoria y una voluntad tales como para que podamos prever que daría continuidad y nuevo impulso al combate contra la corrupción. Aunque, claro, en la política peruana nunca se pueden descartar las sorpresas.